Yo maté al jugador de la academia

Capitulo 146: Mag Mell, La isla de los tesoros (2) 🐭

Hola, vampira. Soy el Hijo de la Juventud y el Dios del Amor, Oengus.

El hermoso joven de cabello rubio que apareció de la espesa capa de niebla que separaba a todos se presentó mientras tocaba su arpa.

Marie sabía que ese hombre era un dios que la pondría a prueba.

Hola. ¿Señor... Oengus?

"Señorita encantadora, no hay necesidad de ser tan formal".

Su voz era tan dulce que olía a miel, pero Marie permaneció indiferente. Una chica enamorada siempre era así. Mientras pensaba eso, Oengus la miró y dijo con una sonrisa.

Esto sí que es raro. Tres chicas enamoradas de un héroe... Por eso dicen que los héroes son libertinos.

"Eh..."

No era nada nuevo, pero escuchar eso de un dios que veía por primera vez obligó a Marie a cerrar la boca.

"¿Cómo hiciste...?"

El momento en que entraste a la Isla de los Tesoros marcó el comienzo de tus pruebas. Tenemos el derecho y el deber de observar a los niños y niñas que nos visitan, deseosos de ser héroes.

"Ughh...; No me digas...?"

Apretando los dientes, miró con resentimiento a Oengus.

No te preocupes. No somos tan desconsiderados como para ahondar en asuntos privados. Sin embargo, las cosas podrían ser un poco diferentes para Korin Lork, quien será la figura principal detrás del juicio.



¿Qué le vas a hacer a Korin?

Es porque este juicio se ha basado en su infancia, juventud y adultez. El Korin Lork de entonces puede ser diferente, pero sigue siendo el mismísimo Korin Lork. ¡Ahora será una lucha entre todos ustedes!

"E-espera. ¿¡Qué quieres decir...!?"

Eso es para que lo veas. Ahora, jovencita. Soy el Danann del Amor; el Oengus de la Juventud. Te daré la Prueba del Amor.

Dididing~. Dijo Oengus el Danann mientras tocaba su arpa. Luego empezó a hablar de forma más formal.

"¿T, Prueba de Amor?"

-En efecto. No te dejes seducir; al contrario, serás tú quien seduzca. Encuentra tu amor.

"Umm... ¿Quieres decir..."

-Haciendo~

¡Esta será una batalla justa en un estado de olvido! ¡Consigue tu amor, joven doncella!

";¿Ah, sí?!"

¡La prueba puede tentarte, pero espero que la superes! ¡Jaja ...

Como si fuera un intermediario matrimonial, lo remató con una risa exagerada antes de desaparecer en el aire.

"Qué..."

Marie miró fijamente el lugar donde había estado Oengus, pero el juicio ya había comenzado.

"¿Nn? ¿Señorita Marie?"

"¿Verdad?"

Korin Lork.

Frente a ella estaba un estudiante de primer año de la Academia, con quien no había hablado muy a menudo.



"Umm...; Hola, Junior?"

Como si fuera la primera vez que lo veía, Marie saludó al joven que tenía delante.

Últimamente, la familia Arden prosperaba día tras día. Desde que la hermana mayor de Alicia se convirtió en la cabeza de familia, el número de dojos no hizo más que aumentar.

Hoy en día, el estilo Arden de esgrima se había extendido por todo el continente y se había convertido en la esgrima estándar de cada caballero, aumentando así infinitamente su influencia.

En el centro de esa abrupta prosperidad estaba su marido y cuñado de Alicia.



Korin Lork.

El marido de su hermana, Lunia Arden.

Era un guerrero que no era más débil que la propia Lunia y... a diferencia de Lunia, que tendía a ser bastante brusca y fría, él conocía y era cercano a todos, desde las personas influyentes del Este hasta las personas de la Corte Real.

Aunque sus antecedentes no eran increíbles ni nada por el estilo, su capacidad y competencia eran consideradas por muchos como una bendición para la familia Arden.

Además, parecía tener una muy buena relación con Lunia: llevaban 9 años casados y ya tenían 12 hijos. Los trillizos del final la hicieron reflexionar sobre lo misteriosa que era la vida.

Necesito visitar la Corte Real. Esto podría llevar un tiempo.

"Ten cuidado en tu viaje."

-Sí. ¿Y Alicia?

";Ah, sí!"



"Cuida bien a los niños mientras estoy fuera".

"Está bien."

-Vamos, querida esposa. Me tienes aquí; ¿por qué le pides eso a tu cuñada?

"Es para ambos."

Tras oír eso, Korin miró a Lunia con una sonrisa. En respuesta, Lunia se rascó la mejilla, con aspecto avergonzado y preguntándose si tenía que hacer eso.

Te vas de viaje. ¿Dónde está el beso de despedida para tu marido?

"¿Tengo que...?"

"Por supuesto."

Una de sus piernas se deslizó entre las piernas de Lunia. El hombre, que se agachó con una sonrisa pícara, la rodeó con los brazos para encerrarla.

"Me estás poniendo triste."

"Mmm..."

Al final, la primera en rendirse fue Lunia. Ella, que era como una fuerte doncella de acero ante los discípulos del dojo, abrió fácilmente sus suaves labios para su esposo.

-;Trago! Uaah...

Korin regresó después de una despedida profunda e intensamente impresionante.

¿Qué pasa, cuñada? ¿Por qué sigues afuera?

"S-Señor Ko... quiero decir, ¿cuñado?"

¿Por qué... estaba a punto de llamarlo Sr. Korin justo entonces? Aunque dejó de llamarlo así después de que se casara con su hermana...

Ah, claro. ¿Cuñada? ¿Tienes alguna novedad?

"N, ¿noticias?"



De regreso al edificio principal, Alicia inclinó la cabeza después de escuchar esa abrupta pregunta.

"¿No tienes planes de salir con alguien?"

-;Uh! Eso es...

Me casé con mi querida esposa justo después de graduarme, así que me sorprende que no te esté pasando nada. ¿No tienes muchos hombres cerca?

"Bien..."

Era cierto. Había muchos chicos a su alrededor. Estaban sus compañeros de la Academia, y también había muchos jóvenes entre los discípulos del dojo Arden.

¿Nunca has tenido novio hasta ahora? Qué raro.

"¿Q-qué quieres decir?"

¿Acaso todos los chicos que te rodean son homosexuales? Me pregunto por qué dejan en paz a alguien como tú.

"Puai..."

Alicia sintió que su corazón se sacudía de dolor y su cuerpo se calentaba como si tuviera fiebre.

La razón por la que nunca tuvo novio hasta ahora, probablemente fue...

[¡Seducir! ¡Consigue tu amor, niña! ¡Jajajajajajaja...!]

De repente.

Recordó haber escuchado esas palabras en alguna parte.

Así es...yo...esta persona...

"¿Cuñada?"

"Aht, ¿sí?"

Necesito alimentar a los niños ahora. ¿Te importaría ayudarme?

—;Ah, sí...! ;Sí, sí!



```
"Un si es suficiente."
"Auu.... R, cierto."
Sintiéndose nerviosa e inquieta, Alicia siguió a su cuñado
mientras, por alguna razón, se preguntaba si él podría haber
escuchado la misma voz que ella.
•••
Los niños tenían una clara distinción entre quienes les
gustaban y quienes no. En ese sentido, el adulto que más
apreciaban los 12 primos de Alicia probablemente no era
Lunia ni sus niñeras, sino su padre, Korin.
"Vamos...!"
":Kyaaah...!"
Uno de los niños se elevó hacia el cielo. Era demasiado alto
para una niña de 7 años, pero Alicia fue la única que se asustó.
";¿Uahh...?!"
":Hoit!"
Korin recibió con suavidad y delicadeza a la chica, que
comenzó a descender tras elevarse hacia el cielo. Al ver eso,
Alicia corrió hacia él de inmediato.
¡Cuñado! ¡Es muy peligroso!
-Está bien, te lo digo. ¿Verdad, princesita?
":Sí!"
¿En serio! ¡Me pregunto a quién te pareces para ser tan
valiente!
"¡Papá!"
```

-:Risita!

Los niños adoraban a Korin. Korin, el padre ideal que siempre jugaba con los niños, también disfrutaba pasar tiempo con ellos. Por eso, los niños querían más a Korin que a la brusca Lunia.

Durante mucho tiempo, siguieron jugando con los niños. Cuidarlos era mucho más agotador de lo que pensaba al principio, y Alicia se agotó enseguida.

"Huu~"

Sin energías, Alicia se tumbó en el sofá mientras se secaba el sudor. Fue entonces cuando Korin se estiró un buen rato y se acercó desde la otra habitación.

-Por fin, todos duermen. ¡Buen trabajo, cuñada!

"Tú también."

Korin se dejó caer en el sofá junto a ella. Alicia la miró furtivamente.

Su cuñado estaba empapado en sudor por jugar con los niños. Se arremangó el cuello de la camisa para refrescarse mientras un denso olor a sudor le hacía cosquillas en la nariz.

":Kuhum...!"

Ella no sabía por qué, pero sus instintos se lo decían.

Le estaba diciendo que hiciera que ese hombre se enamorara de ella; que hiciera que su corazón latiera rápido.

"¡B, cuñado!"

";Hnn?"

";Q-quieres beber?"

•••

Al final, ella le dio alcohol.

En realidad, era más correcto decir que, si acaso, se alimentó con alcohol. No era algo que pudiera decir con una mente sana



y racional, así que Alicia se armó de valor con el poder del alcohol.

Ella sabía que esto era inmoral y poco ético.

Anhelando al hombre de su hermana... ¿Cómo podría alguien hacerle eso a su hermana? Pero...

-No es tan malo ¿verdad?

¿Monogamia? ¿Qué tan anticuada es esa ideología?

Sentía lástima por su hermana, pero decidió que no habría problema. No era como si la fueran a echar... Bueno, quizá sí, pero Alicia decidió dejarlo para después.

Alicia Arden.

Era una mujer terriblemente optimista.

"Ughh..."

Después de verse obligado a beber un montón de alcohol, su cuñado, Korin, estaba tan borracho que continuó balanceándose de izquierda a derecha.

¡Ahora era su oportunidad! ¡Era hora de hacer un hecho consumado!

"Cuñado... Hermana no es..."

"Aliciaaaa~."

"¿Sí?"

Una voz profunda llegó a sus oídos. Al ver la leve sonrisa en el rostro de su cuñado al mirarla a los ojos, Alicia sintió que el corazón le daba un vuelco.

"Beber así me recuerda los viejos tiempos..."

El joven dijo, recordando el pasado. Era mucho más maduro que en la Academia y padre de 12 hijos, pero aún era joven y...

Gracias. Gracias a ti, conocí a Lunia y... ahora soy muy feliz.

Korin habló de los viejos tiempos.



Cada una de sus palabras... conmovían la conciencia de Alicia, que en el fondo era todavía una joven doncella.

"Puaj..."

Embriagado por la bebida, Korin empezó a caer de lado y apoyó la cabeza en su hombro. Sorprendida por el repentino peso sobre sus hombros, Alicia se sobresaltó, lo que hizo que la cabeza de Korin se deslizara aún más hacia su regazo.

"¿Señor Korin?"

"Mmm..."

Paralizada, Alicia no podía hacer nada mientras su cuñado se quedaba allí, frotándose la mejilla contra su muslo desnudo. Alguien los malinterpretaría si entraban a esa hora.

-;Trago!

Sin embargo, en lugar de estar consciente de las posibles miradas de los demás, Alicia tenía su mente enfocada en su cuñado, quien descansaba su cabeza sobre sus muslos.

Lentamente pero con seguridad... sus labios se acercaron a los suyos. Se estremecieron, mientras su corazón latía con fuerza cuanto más cerca estaba de sus labios.

Esos labios que debieron anhelar los de su hermana mayor todas las noches, esos labios que dejaron innumerables huellas en la piel de su hermana... por fin...

"Cuñada..."

¿Huet? ¿Qué? ¡Todavía no he hecho nada!

Sobresaltada, Alicia se distanció rápidamente enderezándose. Sudando profusamente, puso los ojos en blanco, esperando que él no lo notara.

"Cuñadaaaaa...~"

Por suerte, su cuñado no se percató de sus malas acciones. Si se hubiera enterado...



Solo pensarlo le daba escalofríos. Un frío pero agradable escalofrío le recorrió la espalda mientras su bajo vientre se estremecía y se sacudía.

"B, Cuñado."

-; Ay, ay! Cuñada... Eres mi linda cuñadita.

Ajeno a lo que estaba a punto de sucederle, Korin extendió la mano y jugó con las mejillas de Alicia con esos brazos y manos gruesos.

"Qué linda niña... Qué pena que nunca hayas tenido una cita antes."

"Ughh... ¿Me estás tomando el pelo?"

Tener una cita es algo bueno... Mírame. Todo lo que hice con Lunia fue divertido~

Korin y Lunia eran muy famosas entre la familia Arden por su extrema afectividad. Considerando que las parejas comunes de familias renombradas se forjaban mediante matrimonios políticos, su relación era ciertamente excepcional.

Ambos eran diligentes y leales a su familia; se apreciaban mutuamente y se colmaban de amor infinito.

Alicia estaba extremadamente celosa de eso.

Como hija ilegítima de una aventura y que no recibió el amor que merecía desde pequeña, la chica, cuyo único apellido era Arden, anhelaba amor. Por eso soñaba con una familia normal.

"Cuñada... Alicia..."

"Sí... Cuñado."

¿No es hora de que tú también seas feliz?

"Ah..."

Al oír eso, de repente se dio cuenta de algo.



Durante su tiempo en la Academia, siempre lo había tenido en la mira. Incluso cuando terminó con su hermana, no pudo decir nada debido a su complejo de inferioridad.

'Me gustó el señor Korin todo el tiempo'.

No era nada nuevo, pero se dio cuenta de ello aún más.

-Golpear...!

—Hua. ¿Qué vamos a comer hoy? ¡Quiero un saurio del Pacífico a la parrilla en la ciudad!

66____??

Como siempre, Hua respondió en silencio a la charlatana Ran. Sin embargo, esta vez no fue por su habitual indiferencia, sino porque estaba reflexionando profundamente sobre algo.



-¿Hua?

"...Algo es extraño."

'¿Estás hablando de eso otra vez?'

66...??

Ella cerró los ojos en silencio ante la pregunta de su hermana.

Había algo, algo que estaba olvidando. Al reflexionar profundamente, recordaba vagamente que había olvidado algo, pero como si estuviera rodeada por una espesa niebla, simplemente no podía ver a través de ella.

'¿Olvidamos algo?'

"...No sé."

A pesar de sentirse extraña, Hua Ran se dirigió al restaurante de pescado a la parrilla de la ciudad. Era su segundo año en la Academia, y Hua Ran conocía la ciudad lo suficiente como para visitar la mayoría de sus restaurantes favoritos sola.

La muchacha que amaba el pescado siempre buscaba un restaurante de pescado cuando visitaba la ciudad, ya fuera el

famoso restaurante propiedad del anciano que había estado haciendo sushi durante decenas de años, o el lugar que vendía pescado a la parrilla en menús combinados.

¿Qué me apetece hoy? ¿Qué pescado sería una buena elección? Deambulando por las calles, la niña miraba a su alrededor cuando su hermana le susurró al oído.

-Hua. Ese de allí.

La tienda que le señaló su hermana era un restaurante destartalado pero familiar. Tenía precios bajos y usaba pescado fresco... era una tienda que le habían "recomendado".

"¿Quién fue...?"

Rebuscando entre sus vagos recuerdos, Hua Ran inconscientemente se dirigió a ese restaurante. Estaba mirando el menú, pensando en pedir pescado a la parrilla como siempre, cuando su hermana de repente opinó.

'...Estofado... ¿Podemos tener pescado estofado?'

No había ninguna razón. Ran simplemente decía que le apetecía, pero Hua tenía la misma idea.

"¿Qué te gustaría para hoy?"

"Caballa... estofada."

Al poco rato, le sirvieron un plato de caballa estofada. Era demasiado para ella sola y... le recordó a un menú de cena "hecho para ella" y para que otros lo disfrutaran juntos.

'¿Cómo se vuelve a deshuesar un pescado?'

La caballa estofada que comía por primera vez en mucho tiempo sabía distinta a la que recordaba. Eran incomparablemente diferentes.

••••••

•••

•••



Hua y Ran solían pasar mucho tiempo pensando solos. Ambos tenían una personalidad tranquila y solían mirar fijamente al cielo.

En otras palabras, estaban pensando por sí mismos; francamente, solo estaban perdiendo el tiempo.

Estaban pasando el tiempo así una vez más en la plaza.

En la plaza con una fuente imponente y una torre de reloj que miraba hacia abajo desde arriba, la gente lanzaba miradas indiferentes a la muchacha que vestía ropa de monja mientras pasaban.

No se podía evitar porque Hua Ran era, objetivamente hablando, alguien que llamaba la atención de la gente.

-¡Guau! ¡Qué hermana tan guapa!

Pero era raro que alguien se acercara a ella abiertamente como este chico.

66...??

Hua Ran, quien había estado mirando fijamente al cielo, bajó lentamente la mirada. Al fondo de su mirada había un niño de cabello negro azulado, sosteniendo un algodón de azúcar en sus manos. Sus ojos eran rojos, pero recordaban más a un atardecer que a un rubí, y era un niño pequeño que ni siquiera aparentaba 7 años.

-Señorita Hermana, ¿quiere un poco de algodón de azúcar?

Como vestía un atuendo religioso por defecto, al principio fue bien recibida por personas de su misma religión. Probablemente esto fue una consecuencia de ello.

"Naciones Unidas."

Como no odiaba los dulces, Hua Ran con gusto tomó un mordisco del algodón de azúcar del niño.

Dejando atrás un largo hilo, el conjunto de dulces hilos, con un sabor esponjoso como las nubes, entró en su boca. Algo de



la pegajosidad del azúcar quedó en sus manos, pero Hua Ran no era de las que se preocupan por esas cosas.

"Sabroso, ¿verdad?"

"...Naciones Unidas."

Cuando ella se dio cuenta, el niño se había sentado a su lado en el borde de la fuente y estaba lamiendo el algodón de azúcar.

"Ah, cierto."

Sacó un pañuelo y lo mojó con agua antes de entregárselo.

"Tienes que limpiarte las manos."

Al ver eso, incluso la indiferente Hua Ran inconscientemente pensó para sí misma que era un chico muy considerado.

'Es tan lindo.'

La hermana dentro de su cuerpo dijo con una risita, después de aparentemente tener una buena impresión del chico.

-Señorita Hermana. ¿Qué hacía aquí?

"...Pensamiento."

"¿Acerca de?"

Por un tiempo, se sentía extraña. Sentía que había olvidado algo, o mejor dicho, a alguien.

Una persona normal lo habría pasado por alto, pensando que debía estar dándole demasiadas vueltas, pero para ella era diferente. Hua Ran no era una sola persona. Estaba compuesta por dos personas: Hua y Ran.

La extraña sospecha que sintió Hua fue compartida por Ran y, como resultado, los dos llegaron a la conclusión de que estaban olvidando algo importante.

Me olvidé de alguien. Aunque no debería haberlo hecho...

Olvidó a una persona que debería haber sido inolvidable. No sabía por qué, pero quería recuperarla.



"¿Hermana?"

-Hua... No llores.

"No soy..."

Las lágrimas corrieron por sus ojos. Las gotas de agua que brotaban de sus ojos carmesí le mojaron las mejillas y le resbalaron por la barbilla.

'No llores...; Hkk...!'

-No estoy... llorando. Se me metió algo en los ojos...

Sorprendida por su hermana que lloraba detrás de ella, Hua intentó dar una excusa, pero sus lágrimas interminables continuaron y no mostraron señales de detenerse.

"Hermana."

Ella se secaba las lágrimas que caían con el dorso de las manos cuando el niño le entregó otro pañuelo.

-Hermana bonita. Deja de tirar piedras preciosas al suelo.

"¿Qué?"

Limpiar, limpiar.

El chico dijo mientras le secaba suavemente los ojos. Luego le dedicó una sonrisa radiante, como si intentara transformar sus lágrimas en una sonrisa similar a la suya.

La hermana Yonghee de nuestro barrio también es una llorona, ¿sabes? Así que siempre le digo que sonría, porque su sonrisa es muy bonita.

Nerviosa, su mente dejó de funcionar por un momento, al igual que sus lágrimas. Con sus propios dedos, el chico levantó las comisuras de sus labios antes de decir con otra sonrisa.

Mira. Lo sabía. Hermana, eres mucho más bonita cuando sonríes.

Así que, por favor, sonríe. Quiero que sonrías siempre y no llores.



¿Olvidaste a alguien? ¿Lo buscamos juntos?

•••

Una buena persona.

Esa fue la impresión que Marie tuvo de su joven a medida que pasaba más y más tiempo con él.

Korin Lork.

Había algo en este chico, que estaba un grado por debajo de ella en la Academia, que hacía que la gente se sintiera cómoda.

¿Korin Lork? Es muy famoso.

"¿Yo, soy él?"

Incluso su mejor amiga y compañera de clase, Isabelle, lo apreciaba mucho.

"Es bastante guapo y amable".

"T-tienes razón... ¿Tiene... muchas chicas a su alrededor?"

Sí. Estoy bastante seguro de que hay algunos en nuestro curso que lo persiguen. Sé que alguien salió a almorzar con él en la ciudad ayer.

-;Ja! ¿Es tan popular?

¿Por qué preguntas eso? ¿Vas a ir tras él también, Marie?

";;N-nooo!?"

Isabelle rió entre dientes y esbozó una sonrisa cómplice ante su exagerada reacción. Era una obvia sonrisa de burla, así que Marie le dio un puñetazo en el brazo, pero eso no le quitó la sonrisa del rostro.

Aunque no será fácil. Porque el joven Korin tiene una deidad guardiana.

¿Eh? ¿Una deidad guardiana?



—Bueno... Ya lo verás. Puedes intentarlo. Aunque lo siento por él.

Aunque no sabía qué quería decir Isabelle con eso, Marie decidió reunir valor.

Hasta entonces, la única interacción que había tenido con Korin eran una o dos conversaciones durante las clases mixtas y cuando lo observaba de reojo mientras entrenaba en las salas de entrenamiento. Por alguna razón, no podía evitar buscarlo con la mirada.

Ese día, cuando ella tomó coraje, el niño estaba entrenando en las salas de entrenamiento como siempre.

El chico se quitó la camisa empapada en sudor y blandió su lanza. Cada uno de sus intensos golpes hacía que se dispersaran gotas de sudor en el aire, pero el chico permaneció firme y tranquilo.



Fue por eso que... sus ojos siempre estaban puestos en él. Le parecía muy simpático.

"J, el joven Korin—"

"¿Señora Marie?"

Fue entonces cuando alguien se interpuso en su camino y le habló. Deteniéndose, Marie se giró con la mirada perdida hacia el chico que la detuvo en seco.

Su cabello y ojos eran oscuros como la obsidiana. Tenía una nariz prominente y rasgos faciales delicados, además de una mandíbula elegante y labios encantadores.

Se veía tan hermoso que uno se preguntaba cómo podía haber un chico tan guapo pero... le daba la impresión de un zorro astuto que se aprovechaba de la gente.

"J, joven Park Sihu, ¿verdad?"

"Si, ¿y?"

Por alguna razón desconocida, la fulminó con la mirada con un tono hostil. Sintiéndose ofendida, Marie alzó la voz. "¿Puedes hacerte a un lado por favor?"

En respuesta a su clara petición, Sihu frunció el ceño profundamente y cerró los ojos después de un suspiro.

"...Ja, estas malditas perras no tienen fin."

Fue un lamento suave que ni siquiera llegó a la persona que estaba frente a él.

Traducido por:

ดิคฃ๏ **- RexScan**

